la poesía mancha

CASSETTE GLAM

Miriam Embara

CASSETTE GLAM

la poesía mancha

Primera edición: junio de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.
© Miriam Embara
© Foto de portada: Raquel Velilla

ISBN: 978-84-120234-2-8
ISBN digital: 978-84-120234-3-5

Editorial La poesía mancha
C/ Marcenado 14
28002 Madrid
produccion@lapoesiamancha.com
www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

PRÓLOGO

Entrañable viene de entraña.

Así de fácil y rotundo. Tanto que a veces lo olvidamos. La ternura no tiene nada de cursi si sale desde dentro y no ejerce de careta para enmascarar verdades solitarias.

El corazón es entraña.

El cerebro es una entraña.

Como el amor, el olvido, las distancias interiores que nos alejan o acercan de todos los momentos.

Este libro empieza como espejo de un viaje, no se sabe si de ida o de vuelta, acaso porque esa distinción es arbitraria.

Buenos Aires como motivo de descubrimiento y añoranza, como caminar sobre empedrados de poesía en San Telmo, como un tango sin tristeza pero melancólico, como corresponde.

Es también un viaje a la admiración de una mujer por otra mujer, separadas por varias décadas y unidas como solo pueden unir las letras. Los escritores tienden siempre a ocultar sus referentes, a tomar de ellas y ellos la distancia suficiente que otorgue una supuesta patente de originalidad a la propia obra, cuando en realidad somos hijos e hijas de los que antes de conocernos nos escribieron.

Miriam Embara hace todo lo contrario, convoca y evoca a esa autora que la ha marcado de por vida, así como en la primera parte del libro, de alguna manera clara está dedicada a Pizarnik como raíz de la más brillante tristeza: la de la lucidez dolorida que acompaña al conocimiento.

Pero este libro es un *cassette* de tres caras, por difícil que parezca. Y en la tercera la psicodelia de la existencia (o la que resulta imprescindible para soportarla) se hace *happening* y celebración apadrinada desde el principio, desde el portal de entrada, por una frase de Silvi Orión.

Un *cassette* de tres caras, todas nítidas y precisas, todas marcadas por la bella cicatriz de la poesía.

Carlos Salem

TRANSITÉ TU NOMBRE

Sólo la decisión de ser dios
hasta en el llanto.
ALEJANDRA PIZARNIK

Buenos Aires, 2018. Sara Baquero Leyva

Esta *plaquette*,
es el beso de buenos días que quisiera enviarle a Buenos Aires
y a los amigos que allí me calaron hasta los huesos.
Es la historia de Sara, Telmo y yo recorriendo Argentina,
es los rojos de Lilith.
Es mi familia y mis amigos esperándome a la vuelta,
siempre luz y cimiento,
es mi madre a los veintitantos soñando-diciendo:
«mamá, nos vamos a Buenos Aires».
Es mi buen amor contado como sólo las personas que amé supieron contármelo.

A 38 KM (Y 3686 METROS DE ALTURA) DE ATERRIZAR EN BsAs

Era tal vez...
el duelo de una nariz contra otra
lo que me hacía llorar al recordarte.
Una pequeña pieza en la mente
que salva
todo tu cuerpo de la desesperación.

Sea el verbo una huida.

¿Se saciará la lágrima tierna
—tal vez la caricia del error—
o aparecerás
tras las esquinas de esta ciudad
perpetuando tu latido en mi sien,
arrullo exquisito y perdido?

El arte de las bestias
—las bestias hermosas de la revolución—
¿dónde la medalla por el perfecto salto
al abismo de nosotr_s?

Un fervor a tus manos de infancia de pianos
aterrizando esta nueva tierra:
el sur de la gigantesca América.

BIBLIOTECA-CAFÉ

Una desesperación blanca
toca su vida sin historia.
¿Y a quién podrá culpar mañana?
Dime.
Siguen volando cerdos de colores.
Y dime dónde
un intento de recuerdo en la lengua seca.

Patinan por el infinito
los deseos de los niños
y el valor de sus padres.
Mi cabeza bajo el pecho late desubicada.
Pequeño mar de cristal,
guárdate de mis ruegos.

Dulces relámpagos de orquídeas,
ejércitos de caderas salvándome la vida,
percusiones profundas,
ceniza en el pelo
resto y parte de los llamados incendiados.

Allá donde escapo nos encuentro.

Bendita insumisión,
¡bajad al sótano!
Hay jaleo, vino, libros y jazz.
Los músicos se acumulan en la escalera de madera:
—¡Estamos llamando al trompetista!
Todos ríen.
Comienzan a jugar.
Un pequeño mar de cristal.
Y tú,
allá donde escape.

NUESTRAS MONTAÑAS
DE INTIMIDAD

Ejerces en mí tu inmortalidad
esa atroz ausencia de límites
me haces llorar tu saliva
acompañarte con mi última inocencia preparada para hacerse carne
muerta de miedo y ansia
vulnerable
iluminada
claridad arrastrando mascaradas
te digo que mi vida tiene sentido
y me lanzas una corona que no pedí
un sueño silencioso recorre mi cuerpo
como único amor posible
calles lluviosas tan lejanas de mi casa
traen una rendición
una redención
aún no conocen la levedad de mis tobillos
y entonces
el fuego.

LA PIEL ASTILLADA QUE NO DUELE

Lacónicas evocaciones de nieve.
Una extraña calle en movimiento,
nuestros titubeos paralelos,
nuestra bendición en el arte.
Nube sin fin, nube rasa gris.

Me mirará el ángel del espejo
su gesto de silencio
está todo
desastrado
extraño
urgente.

Sólo 3 o 4 lágrimas
densas como un vino viejo.
Duermo desvaneciéndome
—agotador satisfacer la anestesia—.

Transito nuestro nombre desde su ombligo.
Transito mi pedregal.
Vivo la fuerza con que supiste quererme.

Los esqueletos son de alambre, amor,
nos refugiaremos ante el mínimo estallido.

El pianista está silbando mientras toca
—creo que dios se le debería parecer—.
Tres puntaditas de un deseo se llama su canción.

Dulce enjambre de ecos...
Arsenal de rarezas,
logro ya escribiros
construyéndome
sedienta
voraz
torpe balada.

Arrancadas las arañas de mis secretos.
Confiando en tus manos y en tu misterio.
Saludos de ojos astillados.

Tan callado era mi amor
que nunca olvidaré
la fuerza con que supiste quererme.